

[1]

## Las ongd en la encrucijada

Tías más de cuatro décadas de existencia el muy variado mundo de las organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo (ONGD) vive hoy profundas contradicciones. ¿Ayudar a la mera sobrevivencia de las mayorías sociales del Sur o apoyarles decididamente en la transformación de su forma de vivir? Este interrogante debería ser el núcleo de toda reflexión y debate acerca del presente y futuro de la llamada «cooperación al desarrollo», en un momento en el que se extiende el pensamiento crítico sobre el papel de las ONGD.

Las ONGD de los países del Norte desempeñan un papel importante en el sistema internacional. En 1998 manejaron seis mil millones de dólares, lo que significa más del 10% de la ayuda al desarrollo que circula por el mundo. Bajo la denominación de ONG se agrupan hoy instituciones muy diversas que van desde una pequeña asociación de barrio, formada por gente voluntaria, en una ciudad del Norte, hasta una gran empresa como Plan International, que administra unos 300 millones de dólares anuales y emplea a miles de personas.

Con el término de ONGD nos referimos aquí a instituciones con un grado de profesionalización y que al menos cuentan con una oficina y una o más personas en nomina. En los países europeos la OCDE tiene referencia de unas 4 mil ONGD. Estos miles de ONGD cuentan con recursos financieros provenientes de los gobiernos, municipios y recolectados entre la población.

Ciertamente desde redes, movimientos sociales y publicaciones alternativas, se vierten críticas a la función que las ONGD ejercen de manera global. Estas observaciones son generalmente razonables en la medida que expresan una preocupación respecto de la posible subordinación al papel que las instituciones económicas y políticas más poderosas adjudican a las ONGD como «bomberos de la pobreza» y «ejército humanitario» destinado a sellar un hipócrita consenso moral en las sociedades del Norte. No es banal preguntarse por qué en estos tiempos de fiebre neoliberal que ataca directamente el papel social del Estado, en el marco de una globalización que somete a los pueblos del Sur a políticas económicas antisociales, las ONGD como conjunto gozan de un clima institucional favorable.

Entre las críticas, las siguientes son las más recurrentes: Las ONGD se mueven en un terreno que se aleja cada vez más, de las posiciones solidarias; dependen de las donaciones de los gobiernos y agencias que subvencionan los proyectos; crean estructuras burocráticas y clientelares en los países del Sur donde intervienen; contribuyen a vaciar y desnaturalizar los movimientos sociales tradicionales; sustituyen al Estado en aquellas funciones sociales que le deben ser propias. La presunción general de que las ONGD son un instrumento político, económico y mediático de los gobiernos que tratan de incluirlas en sus ámbitos de dominio no es una exageración.

Coincidimos en la crítica al fenómeno del papel de las ONGD en la actual globalización neoliberal. Sin embargo entendemos que no puede interpretarse el trabajo de las ONGD de forma unívoca, y que es preciso distinguir entre la variedad de las mismas para localizar un buen número de organizaciones que sí están comprometidas con procesos sociales y luchas por el cambio político en clave popular. Ciertamente, un grupo de ONGD del Sur y del Norte trabajan en el impulso de procesos organizativos que articulan a bases campesinas y urbanas, a mujeres, indígenas, jóvenes, con un enfoque democrático, autogestionario y antineoliberal. Precisamente, es en este punto donde las críticas generalistas al fenómeno de las ONGD tienen su punto más débil: al no localizar en la variedad de ONGD la existencia de experiencias netamente positivas cometen el error de emitir sentencias sumamente ideologizadas, poco inteligentes y poco justas. Ocurrir igual que con las críticas generales a los partidos políticos y a los sindicatos, cuyo papel es ambivalente como representación de intereses ciudadanos y, a la vez, como amortiguadores de las contradicciones sociales y conductores de las reivindicaciones por vías sistémicas. También aquí la crítica general debe distinguir entre partidos y entre sindicatos.

Nuestra propia crítica a la cooperación al desarrollo parte de la certeza de que como práctica general y su teoría ha fracasado'. Tras la Segunda Guerra Mundial, la teoría que afirmaba que un crecimiento importante de los países centrales arrastraría tras de sí el crecimiento de los demás países, ha resultado ser lo opuesto a la realidad. Era una teoría evolucionista que subordinaba la cooperación al desarrollo económico de los países ricos, mientras asignaba ayudas-limosna a los países del Sur. Tras el fin de la Guerra Fría, sin la competencia de la Unión Soviética, incluso esas ayudas al Sur han bajado en interés. En realidad, aunque las palabras cooperación al desarrollo sigan encabezando los programas de ayuda institucionales, en lo que se piensa fundamentalmente es en amortiguar situaciones extremas y evitar

# ONG de cooperación al desarrollo en busca de identidad

Escrito por losu Perales

Domingo, 07 de Enero de 2001 12:21 -

---

males peores, cuando no simplemente en ocultar intereses comerciales.

Las instituciones económicas mundiales, los gobiernos y los organismos internacionales, hace mucho tiempo que han renunciado al desarrollo real de los pueblos del Sur. En realidad el Norte tiene la convicción de que su propio modelo de vida, su bienestar, siendo impracticable a escala planetaria, se sostiene gracias a la desigualdad creciente entre regiones del mundo. Es por eso que la apoteosis de las ONGD en la época actual está poblada de trampas: se llama solidaridad a lo que es en realidad una modalidad de mercantilismo en forma de créditos o de penetración empresarial o, como mucho, un asistencialismo incapaz de afrontar el problema estructural de la pobreza.

Parece pertinente decir que la actual globalización se nos presenta cada vez más como un sistema político basado en la desaparición de lo político. Presentándose como apolítica, la globalización neoliberal ejerce una alta política cuyo principio es que el mercado dicta y los gobiernos deben administrar lo que dicta ese mercado totalitario. Lo característico es el creciente poder de las corporaciones transnacionales y de los centros financieros que, articulados con los grandes poderes políticos como el G-7, han creado centros de gravedad que gobiernan la acumulación, atravesando las fronteras de los estados-nación, minando decisivamente sus soberanías y negándoles cualquier capacidad reguladora. Las fuerzas globalizadoras hacen de los países del Sur escenarios globalizados para la acción darwinista de las multinacionales. Este mundo mercantilista, con ser poderoso, expresa al mismo tiempo la soledad del neoliberalismo que hace un enorme esfuerzo por cooptar a la llamada sociedad civil del Norte y del Sur —vía ONGD—, a fin de amortiguar las protestas a sus planes de ajuste y encontrar respaldo para sus proyectos, tal y como vienen criticando Bernard Cassen, Vázquez Montalbán, Sami Nair, Francois Houtart y otros pensadores. Desde el Banco Mundial al Fondo Monetario Internacional, pasando por otras instituciones financieras y organismos intergubernamentales, se viene reclamando a las ONGD una participación que asegure mayor gobernabilidad, estabilidad social y legitimidad política de los gobiernos, a cambio de abrir concertaciones que destinen montos a combatir la pobreza extrema.

## El caso de la llamada ayuda humanitaria es paradigmático

Este tipo de cooperación es creciente en las acciones de las ONGD, desplazando a los proyectos y programas productivos y sociales. Una mirada hacia las tendencias que apuntan los grandes donantes indica su intención de adjudicar a las ONGD mayor participación en acciones humanitarias y de emergencia, al tiempo que las acciones llamadas de desarrollo darán más oportunidades a empresas y agencias locales con alguna relación con los gobiernos. Existen de hecho ONGD especializadas en actuar en los casos de «daños colaterales», bajo la protección de contingentes militares.

La estrategia de los grandes donantes tiene bastante lógica si consideramos que la cooperación para la producción, desarrollo de infraestructuras y transporte, comercialización, etc., es proclive a ser utilizada por distintos ministerios de los gobiernos del Norte en la búsqueda de ventajas, para lo que es más propio ir dando protagonismo a empresas y otros entes privados que a las ONGD. Por otro lado, colocar a las ONGD en acciones televisadas tiene una triple ventaja: las ONGD tienen mayor credibilidad que los gobiernos locales en la distribución de la ayuda; son representativas de una sociedad que ve en su actuación un bálsamo moral; se sitúa a las ONGD en un plano de acción en el que difícilmente pueden incidir sobre procesos sociales y políticos, e impulsar movimientos sociales locales allí donde intervienen.

Recientemente hemos visto la llegada a Afganistán de toneladas de alimentos embutidos en grandes sacos con la palabra USA y los colores norteamericanos. Como en otras ocasiones en Ruanda, en Somalia, en los Balcanes y otros lugares, es algo cínico que responda al «efecto CNN». Hay ya estudios del «efecto CNN» que señalan muy bien como ante pueblos antes olvidados y medio muertos, Estados Unidos y sus aliados actúan humanitariamente de forma televisada para dar cobertura a sus planes de destrucción. Es así que quien se prepara para el ataque aparece como bienhechor. Cuando el conflicto de Iraq se usó a los kurdos como pueblo oprimido al que se llevaba ayuda siempre bajo la mirada de la CNN, para después dejarlo nuevamente olvidado a merced de las represalias de Sadam Hussein. Así sucedió también en la guerra contra Nicaragua, cuando las poblaciones miskitas eran mermadas por la administración norteamericana, para ser olvidadas posteriormente.

El asunto de Afganistán y sus gentes que buscan refugio; los sacos USA televisados, invitan a reflexionar sobre la dimensión casi siempre política de la ayuda de emergencia. Dimensión también económica como se pudo comprobar tras el huracán Mitch que asoló Centroamérica; marginada la Declaración de Estocolmo llena de buenas intenciones de gobiernos donantes, se impuso una política de liberalización económica de la región y de desembarco de nuevas empresas como medicina a la tragedia.

# ONG de cooperación al desarrollo en busca de identidad

Escrito por losu Perales

Domingo, 07 de Enero de 2001 12:21 -

---

Del mismo modo como la ayuda al desarrollo no podrá nunca alterar o suplir las medidas estructurales que actúan sobre la pobreza y la marginación, la ayuda humanitaria no puede alterar el rumbo de los conflictos. Antes bien, la ayuda humanitaria no es nada sin acción política y una idea de justicia. Al menos las ONGD al actuar en este campo pueden aprovechar la presencia en el terreno para hacer una ayuda humanitaria que denuncie la violación de los derechos humanos y contribuir a crear una opinión pública sobre las causas estructurales de la pobreza y los motivos que provocan las crisis humanitarias.

Sin duda, la acción humanitaria que interviene como ejército piadoso por detrás de las guerras y violencias calculadas, tiene muchas sombras y pocas luces. Básicamente es una ayuda manipulada por los políticos y por los militares. Hay estrategias militares que desplazan población para actuar más libremente y dejan a hombres y mujeres al «cuidado» y bajo la logística de ONGD. Otras veces se usa la ayuda para atraer a poblaciones vulnerables hacia la causa de los donantes. Hay casos en los que la ayuda humanitaria disfraza un afán recolonizador —escenarios africanos— que trata de instalar una verdad alimentaria, sanitaria, política, militar, democrática.

Parte de la idea de que hay colectivos a los que se les debe auxiliar desde la razón moral del mal menor. No todas las acciones solidarias están destinadas a transformar realidades. También es necesario aliviar el sufrimiento. Sin embargo hay dos modos de situarse ante el dilema de la ayuda humanitaria: con comodidad, con una actitud poco o nada crítica; o desde la incomodidad y el malestar, desde el ejercicio de la crítica.

En realidad la ayuda humanitaria no es ni buena ni mala en abstracto, aun cuando en todo caso se da el escándalo de la desigualdad entre el donante y el beneficiario. Hay ayudas masivas de alimentos que pueden ser perjudiciales en algunas circunstancias, por ejemplo si desincentiva la producción local; cuando prolonga la existencia de bolsas humanas clientelares; cuando origina un estado permanente de no resolución de conflictos. El asistencialismo innecesario y prolongado puede llegar a ser peligroso. En Ruanda y Somalia el desembarco de cientos de ONGD y decenas de organismos especializados produjo una auténtica adicción al dólar y fragmentación social en la disputa de los bienes que se ofrecían, en un contexto en el que no había administración ni gobierno. En otros casos la ayuda humanitaria es el paraguas de la prolongación de conflictos que la ONU no es capaz de resolver —caso Sahara— políticamente: la ayuda se utiliza para amortiguar la crisis y dejar que el tiempo pase y desgaste a una de las fuerzas en conflicto. Pero, por otro lado la ayuda permite a los saharauis resistir sin rendirse. Como vemos un mismo hecho encierra contradicciones.

En sentido positivo mucha gente ha salvado la vida por la presencia de ONG extranjeras. Una ayuda humanitaria combinada con una vigilancia de los derechos humanos puede ser cuando menos interesante.

Llegado a este punto apuntamos algunas ideas a modo de conclusión:

1. Parece importante vincular las acciones humanitarias a una estrategia de posteriores acciones de desarrollo de economías populares y autoorganización.
2. Es interesante tratar que en el marco de las acciones humanitarias y de emergencia sea la propia población la protagonista con capacidad de decisión.
3. Considerar a las personas beneficiarias como a alguien a quien hay que dar cuenta de las acciones, no sólo a las agencias e instituciones donantes.
4. Emplear el potencial de los medios de una campaña de emergencia para conocer mejor la realidad y reflexionar sobre ella, dar a conocer las causas de la crisis humanitaria, crear opinión pública sobre las causas de la pobreza, identificar acciones de cooperación alternativa.

# ONG de cooperación al desarrollo en busca de identidad

Escrito por losu Perales

Domingo, 07 de Enero de 2001 12:21 -

---

5. No actuar como instrumentos de una política exterior gubernamental.
6. No actuar como herramienta acrítica para paliar efectos «colaterales» tras una intervención armada de USA, OTAN...
7. Fomentar las aptitudes locales para hacer frente a crisis alimentarias, catástrofes naturales, creando organización social. '
8. Difundir la idea de las personas beneficiarias como gentes con derechos económicos, sociales y culturales, no como sujetos de compasión.
9. No caer en un automatismo o mecanización de la ayuda de emergencia y humanitaria, sopesar primero distintas variables que se producen en el es-cenario de la actuación prevista.

## ¿Una cooperación alternativa?

En el caso de las ONGD con vocación de cambio social, su independencia tiene que confrontarse continuamente con los programas y esfuerzos de cooptación neoliberales, lo que significa inicialmente un ejercicio de crítica a conceptos que, al ser manejados por organismos neoliberales, han cambiado por completo su sentido original. En segundo lugar, su oposición ha de pasar por construir estrategias alternativas que les permitan ser fieles a los movimientos populares, en tanto que acompañantes de procesos sociales de resistencia y de lucha por el cambio.

¿Existen realmente espacios reales para una acción positiva que acompañe eficazmente a los movimientos y las luchas populares en los países del Sur? La encrucijada es permanente y obliga a un referéndum diario, incluso de las ONGD más volcadas a lo social, en el ámbito de la cooperación al desarrollo.

Hasta el momento, múltiples experiencias con organizaciones y movimientos sociales indican que sí es posible una cooperación alternativa desde la consciencia de las grandes limitaciones de este tipo de solidaridad y de internacionalismo; pero también desde la certeza que las ONGD de vocación alternativa pueden impulsar con sus medios una matriz que articule, entre otros muchos, esfuerzos de economía popular con otros de poder local y democracia participativa; esfuerzos de lucha por el acceso a la tierra con otros de desarrollo de agricultura sostenible y cuidado de la biodiversidad; esfuerzos también de organización social en la medida en que los proyectos no deben ser vistos como espacios separados y ajenos a las luchas generales.

Es verdad, sin embargo, que la encrucijada en la que las ONGD alternativas se encuentran no se deriva solamente de su propia opción de estar o no al servicio de la estrategia de las víctimas. Tiene que ver muy especialmente con el lugar que les adjudican el neoliberalismo a través de gobiernos e instituciones como el Banco Mundial, el FMI y otras. La razón es que incluso desde una posición y una práctica alternativas estas ONGD han de estar muy alertas para no sustituir al Estado y colaborar involuntariamente a su desmantelamiento. En este sentido, su compromiso debe inscribirse en la lucha por exigir al Estado la asunción de sus responsabilidades sociales. Un principio de este enfoque puede resumirse en la idea de que el desarrollo es el resultado del funcionamiento de las relaciones entre economía, instituciones públicas, estilos de vida y formas productivas. Se trata de un holismo que es más que la suma de elementos. Esto quiere decir que frente al Estado dimisionario, frente al Estado que es patrimonio y botín de unas élites; hay que defender un Estado social íntegro, fuerte y capaz de impulsar ese holismo. Posición ésta que nada tiene que ver con una concepción estatista de la vida pública, como tampoco de la economía.

La práctica alternativa ha de caminar hacia otro desarrollo. Así por ejemplo, las llamadas economías populares son una vía constituida por un movimiento de organizaciones campesinas, comunidades, pueblos indígenas y poderes locales, que ponen énfasis en reorientar las economías rurales, pasando del esfuerzo de producir para la exportación hacia la producción para el mercado cercano, y creando un nuevo

# ONG de cooperación al desarrollo en busca de identidad

Escrito por losu Perales

Domingo, 07 de Enero de 2001 12:21 -

---

complejo de producción e intercambio y comercialización que incluya a las cooperativas y a las pequeñas y medianas unidades de producción. Se trata de un esfuerzo que forma parte de un desarrollo endógeno que enfoca el crecimiento interno, local, territorial, nacional, como necesidad de romper o su-perar la dependencia externa a partir de ventajas comparativas en cuanto a la producción, los recursos humanos y el uso de tecnologías apropiadas. No se tra-ta de atrincherarse en la autarquía, de todos modos inviable.

Las ONGD comprometidas con una cooperación alternativa trabajan con la idea de una nueva ruralidad que reconozca a sus habitantes el control de los re-cursos naturales y el cuidado de la biodiversidad. Una nueva ruralidad que con-temple el territorio no ya como un mero espacio receptor de la economía con-ven-cional, sino como un espacio actor decisivo en su propio desarrollo y en la recreación de aquellas condiciones que históricamente le han hecho vital para la pervivencia de un pueblo. Frente a las multinacionales que gobiernan el merca-do global y pretenden producir hasta los granos básicos, haciéndolos transgénicos, su compromiso pasa por el impulso de una nueva ruralidad orientada a la agri-cultura biológica y racional, a la búsqueda de lo mejor y no de lo máximo, de la calidad por encima de la cantidad, predominio del ser sobre el tener —guardián del conocimiento tradicional atesorado por las comunidades locales—, voluntad de salvaguardar la diversidad biológica y cultural, esfuerzos por regenerar la biosfera, revitalizar el campo. Es la línea en que se sustenta la red internacional de Vía Campesina, que articula a 87 organizaciones, algunas tan importantes como el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil.

La cooperación alternativa ha de incidir asimismo en el reclamo de una sobe-ranía que reclama los derechos colectivos de los pueblos y comunidades sobre los recursos energéticos y, por consiguiente, el derecho a intervenir en la elabora-ción y dictado de normas jurídicas y reglamentos sobre su uso. Derecho a que las culturas autóctonas, las costumbres y los conocimientos tradicionales sean respetados. Derecho al acceso a instrumentos y tecnologías para conservar la biodiversidad. En suma, se trata de defender un desarrollo basado en el derecho que todo pueblo tiene a definir su modelo, es decir, el derecho al autodesarrollo. Porque solamente aquel modelo de desarrollo que es fruto del devenir del tiem-po y de la experiencia acumulada por un pueblo, en interrelación continua con las condiciones circundantes (escalas locales, regionales, internacionales) puede realmente ser alternativa al modelo neoliberal imperante.

Un grupo importante de ONGD cree firmemente en la necesidad.de una nueva democracia. De otra democracia. Actualmente, la extensión de democracias delegativas, tuteladas muchas veces, de baja intensidad, lejos de garantizar el desa-rrollo de los derechos de ciudadanía y de los derechos políticos de las poblacio-nes, permiten únicamente el juego de los partidos políticos y el acceso de las élites a las instituciones públicas. Hace falta una democracia participativa de nueva planta que garantice la participación ciudadana plena de mujeres y hombres, en la for-mación y toma de las decisiones políticas en todos los niveles de la vida pública. Con este enfoque, hay ONGD que apoyan decididamente procesos de formación de poderes locales que bajo la inspiración del presupuesto participativo como meta, vayan construyendo nuevos espacios democráticos. Hay ONGD comprometidas en distintos países en la construcción de un municipalismo que impulsa un desarro-llo alternativo y, muy en particular, una participación ciudadana que en cantidad y calidad apunte hacia un nuevo poder local, no ya un mero instrumento delega-do del Estado central, sino un organismo vivo para una nueva sociedad.

La cooperación alternativa se orienta a dar apoyo a la formación de sujetos sociales para el cambio. Sujetos con un recorrido asociativo que, con una menta-lidad dada a superar la lógica del subsidio y la pasiva espera de que sean otros quienes aporten soluciones para sus vidas, actúen por ellos mismos.

Los sujetos sociales a que nos referimos no encajan en ese concepto de socie-dad civil usado por los ideólogos y los centros del neoliberalismo y que está fuer-temente vinculado al despliegue de la privatización. El neoliberalismo requiere de una sociedad civil sustitutoria de las instituciones públicas y que asuma res-ponsabilidades sociales que son propias de las instituciones públicas. Para el neoliberalismo, sociedad civil es un concepto que sustituye al de clases sociales y que aboga por la reducción de la vida pública a espacios menores. El Estado dis-tribuye el poder para no tener que ejercerlo y/o convertirse en mero administra-dor de las decisiones de los grandes poderes económicos. En sentido contrario, para un buen número de ONGD, los sujetos sociales para el cambio son aspiran-tes a constituirse en el centro de transformaciones sociales y políticas en la lógica de una nueva economía, de una nueva política, de una nueva civilización. Suje-tos sociales del campo y de la ciudad, de la vida productiva y de la vida intelec-tual, mujeres y hombres que se organizan para mejorar sus vidas concretas y para modificar las condiciones nacionales. Sujetos que son parte de movimientos so-ciales, de sindicatos y ligas, de partidos políticos, y que conectan sus tareas parti-culares a las generales.

Es desde este enfoque que toman enorme importancia las luchas por la refor-ma agraria; las luchas de las barriadas marginales de las grandes ciudades; las denuncias de las múltiples violaciones de los derechos humanos; el apoyo a los desplazados por la violencia y sus movimientos de retorno; las luchas de las mu-jeres por sus plenos derechos y por el cambio de las relaciones de género; las lu-chas de los pueblos indígenas y sus derechos, que son las banderas necesarias para la edificación de nuevas sociedades multiculturales.

Finalmente la pregunta claves es: ¿es viable y sostenible esta cooperación al-ternativa?

## Incertidumbres y desafíos de la cooperación

Una respuesta rápida a la última interrogante." pasa por afirmar que sí es posi-ble una cooperación alternativa. Sin embargo los nubarrones son considerables.

No hace mucho el ministro canadiense de la Cooperación afirmó: «Las ONGD tienen que seguir la estela de nuestras políticas; el gobierno sólo tendrá que apren-der a sobrellevar las críticas». De modo que las críticas son contempladas como parte de un juego en el que las reglas son marcadas por los donantes, dueños reales del dinero público. En el caso de las autoridades españolas su posición es aún peor: sencillamente no admiten las críticas, de modo que las ONGD que las ejercen son castigadas.

Hay una tendencia general entre los grandes donantes que pone el acento en hacer de las ONGD asociaciones subordinadas a las políticas exteriores de gobier-nos o de la propia Unión Europea. Esto quiere decir que los intereses comerciales,productivos, financieros, militares, geopolíticos, etc., deben ser líneas rectoras de la llamada cooperación al desarrollo. Hay un pulso político que está siendo ganado por los sectores más conservadores que ven la llamada ayuda al desarrollo del Sur como un aspecto marginal, en comparación con los nuevos retos de ampliación de la UE hacia el Este. Su visión es cada vez más hacia adentro, entendiendo la globa-lización como un territorio de lucha intercapitalista desde el enfoque neoliberal de conquista de mercados. Las ideas y valores de la socialdemocracia de los años se-tenta y ochenta han sido desplazados, bien a pesar de que la mayor parte de gobier-nos europeos de hoy son de esa corriente. La mayoría de los gobiernos europeos han abandonado la aspiración a una política internacional humanista, distinta de la de Estados Unidos. Nuevos focos conservadores incrustados en la UE se mueven en la dualidad de necesitar de las ONGD en la línea de lo ya dicho anteriormente, al tiempo que las tienen bajo sospecha. La resolución de esta dualidad, de esta con-tradicción, se afronta desde el propósito de seleccionar y reducir a las ONGD, fa-voreciendo a las más dóciles. Sin embargo, igual que en épocas anteriores, existen resquicios que permiten espacios de autonomía para una cooperación alternativa.

Al mismo tiempo se prima la visión tecnócrata sobre consideraciones más progresistas. Antes era más fácil encontrar complicidades en las distintas líneas de cooperación de la UE (DG-V1H, DG-I, etc.) así como en otros departamentos; funcionarios que ponían por delante aspectos de solidaridad; hoy día las nuevas estructuras y directrices de la Comisión Europea imponen a sus funcionarios una conducta fiscalizadora que tiende a ponerlo difícil a las ONGD. Otras institucio-nes importantes tienden asimismo a una mayor intervención directa de la admi-nistración en las líneas ejecutoras de la cooperación, a incorporar a la empresa privada en las mismas y a concentrar su ayuda en países elegidos en función de intereses económicos y políticos decididos en la esfera gubernamental y de los grupos de interés industriales y comerciales.

En el caso de la Ayuda Oficial al Desarrollo española (AOD) existe un notable campo de contradicciones significativas, tanto entre el discurso oficial y la inter-vencción real como entre los distintos agentes de la cooperación. La lucha contra la pobreza deriva en asistencialismo; la ayuda humanitaria se transforma en coar-tada para el relanzamiento del militarismo; la recuperación del medioambiente se carga sobre los más pobres y en beneficio de la ecoindustria; la demografía y la emigración se muestran como el problema de los países ricos; la formación y capacitación es superflua, y la científica inexistente; los derechos humanos po-nen de relieve el carácter político de la cooperación, etc. Todo ello en el marco de un discurso neoliberal que proclama las excelencias de la liberalización eco-nómica y del mercado global, al tiempo que se habla de «fortalecer las institucio-nes» de los países del Sur.

Algunas de las concreciones de estos enfoques se manifiestan en la extensión de convenios-marco; programas plurianuales y licitaciones y contratos diversos, tendentes a jerarquizar aún más el universo de las ONGD, obligándolas a una profesionalización que desplaza en parte a la filosofía militante. Numerosas ONGD, pequeñas pero activas y subversivas van quedando fuera del mercado de la co-operación, destinadas a convivir siempre con el proyecto pequeño y muy escasos recursos. La cooperación al desarrollo concebida desde las grandes instituciones del Norte va a tener todavía más modificaciones a fin de colocar a las ONGD que reciben financiación en la casilla precisa del tablero de ajedrez. La cuestión es tan grave como que decenas de ONGD pueden intervenir al mismo tiempo en un' país con un impacto real mínimo, pues al mismo tiempo las fuerzas poderosas de la globalización están insertando a ese mismo país en la economía mundial, destruyendo sus posibilidades reales.

## ONG de cooperación al desarrollo en busca de identidad

Escrito por losu Perales

Domingo, 07 de Enero de 2001 12:21 -

---

De hecho para muchas ONGD el consorcio es una alternativa necesaria para luchar por formar parte de los espacios con opciones. Ello requiere cabildeo, capacidad de negociación, desarrollo de unas relaciones orientadas al conocimiento mutuo, inclusión de nuevos métodos y estilo de trabajo, convergencia de mentalidades, etc., es decir más trabajo y personas especializadas. En todo caso, es bueno que los consorcios respondan a decisiones soberanas cuando no a alianzas estratégicas, en lugar de ser impuestos por las agencias donantes.

Pero hay algo más. Las ONGD necesitan asomarse a otras realidades y movimientos. En el mundo que vivimos, las relaciones internacionales están cambiando de un modo que afecta decisivamente a las ONGD. La mayor parte de ellas no saben exactamente qué lugar ocupan en el panorama internacional. La famosa globalización, las llamadas guerras humanitarias, los pasos que se están dando para modificar el funcionamiento del derecho internacional, constituyen factores de incidencia particular sobre el Sur, al tiempo que desatan nuevas situaciones con apenas presencia de ONGD: en Seattle contra el GATT, en Washington contra el FMI, en Génova contra el G-7... las ONGD han estado alejadas de los movimientos sociales. Afortunadamente su presencia en el Foros Social Mundial de Porto Alegre 2002, ha sido importante.

En realidad el futuro de las ONGD con vocación alternativa pasa por una relación dialógica profunda con los movimientos sociales. Precisamente estos últimos tienen cosas que aprender de algunas ONGD. La lucha en el campo de las ideas y la lucha política en las calles, con ser necesarias, no son suficientes. Hacen falta construir procesos sociales, levantar experiencias de economías populares, impulsar nuevas estrategias de vida apoyadas en la autogestión, en los nuevos poderes locales... es decir que la resistencia además de pasar por la protesta necesita también de la propuesta. Y en el campo propositivo hay ONGD con un rico caudal de experiencias. En esta relación deben encontrar las ONGD la fuerza social y la inspiración moral que necesitan para seguir defendiendo un espacio propio, autónomo, en la llamada cooperación al desarrollo.

No obstante, en el panorama del Estado español no predominan precisamente las ONGD de izquierdas. Aproximadamente el 50% son religiosas, con un arco que va desde las formadas por cristianos de base hasta vinculadas al Opus Dei; el 20% son de ámbito político-sindical, asociadas a fundaciones de sindicatos o personalidades políticas; el 25% son las autodenominadas organizaciones profesionales, algunas con implantación internacional; las restantes son producto de movimientos de solidaridad de los años ochenta con pueblos como Nicaragua, El Salvador, Cuba, Sahara, Guatemala, etc.

---

[1] Responsable de estrategias de Hirugarren Mundua ta Bakea-Paz y Tercer Mundo.